

BIRRIEL SALCEDO, Margarita M. (ed.), *La(s) casa(s) en la Edad Moderna*, Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”, Excma. Diputación de Zaragoza, 2017, 541 págs. ISBN: 978-84-9911-424-8.

La obra aquí reseñada es un volumen colaborativo en el que quince autores reflexionan sobre el espacio o, más bien, los espacios domésticos en la Edad Moderna desde diversas perspectivas, territorios y metodologías. Está coordinado por la Dra. Margarita Birriel Salcedo –la cual además ofrece una meditada introducción a la obra– se abre con un índice de contenidos y se cierra con una completa bibliografía. El libro ha sido publicado por la Institución “Fernando el Católico” de la Excma. Diputación de Zaragoza (2017) en una edición rústica con solapas de 24 por 17 cm ilustrada a todo color.

La publicación se encuadra y es además un resultado científico relevante del proyecto de excelencia: “La arquitectura en Andalucía desde una perspectiva de género” (GENARQ-HUM 5709) dirigido por la Dra. María Elena Díez Jorge (Universidad de Granada) durante los años 2011-2015. Entre las actividades realizadas en el marco de este proyecto destacó el simposio internacional organizado por la profesora Margarita Birriel en marzo del 2014 titulado “La casa en la Edad Moderna”. Este encuentro fue la génesis de la presente obra pues en ella se recogen algunas de las ponencias allí presentadas; sin embargo, no se trata de un volumen de actas pues en él se incluyen las aportaciones de otros investigadores y, en cierto modo, la voluntad de este libro es la de revisar y ahondar en aquellos primeros resultados.

Esta intencionalidad queda también patente desde su bien meditado título que incide en la idea de que el espacio doméstico es una realidad plural, compleja y caleidoscópica que debe abordarse desde diversas disciplinas, perspectivas y métodos. Así lo doméstico –como queda plasmado a lo largo de la obra– es un fenómeno que trasciende lo arquitectónico, lo material, para adentrarse en el ámbito de lo social, de lo cultural o incluso de lo político. En este sentido y ya en la misma introducción que Margarita Birriel ofrece, se indica que el foco de la obra es analizar el espacio doméstico, problematizarlo y presentar “un mapa de caminos posibles para la investigación histórica sobre este fenómeno social (...)”<sup>1</sup>.

Ciertamente esa voluntad de repensar y abrir cuestiones desde diversos discursos y metodologías es una de las principales aportaciones del libro. En él se distinguen claramente dos tipos de contribuciones: por una parte la de un grupo de autores que trabajan la casa como un espacio social –simbólico inclu-

1. Margarita Birriel Salcedo, “Introducción” en *La(s) casa(s) en la Edad Moderna*, Ed. Margarita Birriel Salcedo (Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”, Excma. Diputación de Zaragoza, 2017), 10.

so— en el que las relaciones personales (variadas y complejas) trascienden su materialidad. Junto a otros especialistas con textos más centrados en el estudio de la vivienda desde su realidad física, su estructura arquitectónica, su ajuar, revestimientos, muebles, distribución, usos, etc. De este modo, considero que la elección de los capítulos y sus diversos enfoques ha sido un acierto editorial pues, en una misma obra, estas dos formas complementarias de analizar lo doméstico encuentran su sitio acompasadamente.

Otra virtud de este libro es su amplio y variado enfoque: en lo territorial, pues incluye el estudio de muy diversos espacios geográficos (Castilla-La Mancha, Zaragoza, Madrid, Granada, Bogotá, etc.) además de ofrecer un análisis rico de ambientes sociales y económicos muy dispares y algunos poco conocidos hasta ahora (desde palacios reales y casas nobles hasta ambientes rurales de zonas periféricas, ajuares de viviendas modestas, etc.).

Con lo dicho, se debe de entender también que el libro comprende un marco metodológico múltiple e interdisciplinar, muy deseable pero también difícil de entrelazar a la hora de ofrecer un conocimiento certero y holístico de la/s vivienda/s pretéritas. Las fuentes empleadas en cada capítulo han sido igualmente variadas, la bibliografía es rica y está actualizada lo cual suma de forma muy positiva en esta obra.

El libro, como antes indiqué, se abre con una amplia introducción de la editora Margarita Birriel Salcedo en la que se contextualiza el trabajo realizado y se ofrece un discurso teórico preciso y documentado. Seguidamente Amanda Flather presenta un magnífico capítulo en el que ofrece un recorrido por el marco metodológico y teórico necesario para el estudio del espacio y el género en la temprana Edad Moderna; en su caso centrado fundamentalmente en la esfera británica pero muy útil y sugestivo para el investigador de otras áreas geográficas o cronologías. Seguidamente se expone el texto de Francisco García González que versa sobre la importancia de incorporar la dimensión espacial, y particularmente la doméstica, al estudio de la historia social en el ámbito castellano. Para ello refiere el análisis de los cambios de residencia, cohabitaciones o desplazamientos de aquellas gentes como reflejo de sus itinerarios vitales o trayectorias sociales. El tercer capítulo es el de Beatriz Blasco Esquivias que reposa sobre una sólida base teórica y en el que se analiza el palacio del Marqués de Sentmenat (Barcelona) describiendo su distribución espacial, usos y modo en que fue habitado (distinguiendo entre ambiente público/privado, masculino/femenino, familiar/de servicio, etc.).

El siguiente texto, escrito por Máximo García Fernández, se centra en el estudio de ciertas zonas rurales bastante desconocidas de Castilla. El autor aporta datos sobre las viviendas y ajuares de diversas poblaciones enfocándose fundamentalmente en domicilios modestos y populares. Por el contrario, el capítulo de Rosa López Torrijos versa sobre el suntuoso palacio de gusto italianizante que los Bazán alzaron en el Viso del Marqués (Ciudad Real). La autora presenta un

minucioso recorrido por cada una de las estancias de esta fábrica renacentista ricamente decorada con pinturas al fresco.

La propuesta de Rafael Domínguez Casas ahonda en el conocimiento de los espacios domésticos que tuvo la corte itinerante de los Reyes Católicos, brindando una vasta nómina de los funcionarios, sirvientes, damas y demás personal cortesano que, junto a los monarcas, organizaban allí su vida. María Isabel Álvaro Zamora presenta un texto bien documentado en el que hace un recorrido por la localización, las características arquitectónicas y la cultura material de las residencias de los mudéjares y los moriscos de Aragón. Otro capítulo que aborda el estudio de áreas rurales hasta ahora poco tratadas es el de Carmen Hernández López. En él la autora aporta una rica información sobre las casas (sus materiales, dimensiones, distribución, usos, etc.) y sus ajuares en diferentes villas de La Mancha oriental durante el siglo XVII.

En el noveno capítulo Natalia González Heras nos acerca a las moradas madrileñas de la segunda mitad del siglo XVIII. Para ello parte de las ideas teóricas expuestas en los tratados arquitectónicos usados en aquel momento y los coteja con las obras que realmente se construyeron. Con el trabajo de María del Pilar López Pérez se da un salto geográfico notable pues trata sobre dos viviendas señoriales sitas en Santafé de Bogotá, Colombia. En la primera de ellas –la de Gabriel Álvarez de Velasco (siglo XVII)– la autora reflexiona sobre cómo debió de ser la vida doméstica de Francisca de Zorrilla, dueña y señora de la casa. El segundo ejemplo es el de la morada de don Jorge Miguel Lozano y Peralta para la que María del Pilar López ofrece unos magníficos croquis de las diversas estancias domésticas, detallando con precisión cómo estas debieron de estar vestidas y amuebladas. Seguidamente Inmaculada Arias de Saavedra presenta un texto sobre las bibliotecas –tanto privadas como institucionales– y sus peculiaridades tipológicas desde la Edad Media hasta la Ilustración.

Un excelente recorrido por los espacios para comer, los modos en que se acomodaban las mesas y los protocolos que se usaron en muy diversos ambientes (nobles, reales, monásticas e incluso humildes) nos lo brinda María Ángeles Pérez Samper. El siguiente capítulo escrito por Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz versa sobre la apropiación de lo religioso –tanto en lo material como en lo simbólico– dentro de las viviendas granadinas. Esto se dio no solo a través de la inclusión de oratorios públicos o privados en los domicilios particulares, sino también a través de la adopción de objetos y gestos cotidianos que en ocasiones rozaban la superstición.

Un tema bastante inexplorado y que Francisco Sanz de la Higuera expone con una gran riqueza documental es el estudio de la propiedad y el alquiler de las viviendas en el Burgos del setecientos. El autor destaca el control de la propiedad en manos de unos pocos privilegiados, la fuerte inflación existente y las dificultades con las que vivían las clases más desfavorecidas. El libro se cierra con el capítulo de Socorro Robles Vizcaíno, en el que se propone un itinerario

por ciertas casas nobles de la Granada del seiscientos recuperando su valor artístico y arquitectónico, pero sobre todo su memoria y domesticidad histórica (la familia que allí moraba, detalles de su vida cotidiana, etc.).

En efecto y como señalé al principio de esta reseña *La(s) casa(s) en la Edad Moderna* es un libro necesario, riguroso, sin duda ameno y sobre todo completo; muy útil para el investigador que trabaje la esfera doméstica tanto desde su punto de vista semántico, arquitectónico, material, social, económico, etc. Lo considero un volumen importante en el que desde muy diversos ángulos se revisan, pero también se visualizan de forma novedosa, temas hasta ahora poco tratados y en construcción. En cierto modo, la presente obra se me antoja como una muy afortunada continuación del libro editado por María Elena Díez Jorge y Julio Navarro Palazón *La casa medieval en la Península Ibérica* (Sílex, 2015) y que también fue un fruto sobresaliente del proyecto de excelencia citado en las primeras líneas de esta revisión. *La(s) casa(s) en la Edad Moderna* supone una magnífica aportación de ese proyecto de investigación y un buen texto a considerar entre los investigadores de la Edad Moderna.

*María Aurora Molina Fajardo*